



## La Diócesis Episcopal de Long Island

BROOKLYN • QUEENS • NASSAU • SUFFOLK

### **Mensaje de Pascua 2022**

**El Reverendo Lawrence C. Provenzano**

**Obispo de Long Island**

¡Aleluya, Cristo ha resucitado! ¡En verdad, el Señor ha resucitado! ¡Aleluya!

Cuando entramos en la temporada de Pascua, Hermanas y Hermanos, recordarán que hay varias apariciones posteriores a la resurrección de Jesús. Por supuesto, está la historia de la piedra removida, de María Magdalena y las otras mujeres que vienen a la tumba en la mañana de Pascua, encontrando la piedra removida y Jesús no estaba allí. “Está la historia de Jesús que se encuentra con los discípulos que están pescando y que termina en la historia de Pedro y Jesús, de pie en la orilla del Mar de Tiberio en la que Jesús pregunta una y otra vez, “Pedro, ¿me amas?” Está la historia de Tomás dudando, todos los discípulos reunidos en la habitación superior por temor al mundo que los rodea. Y Jesús viene y se interpone en medio de ellos y dice: “La paz sea con ustedes”.

Pero para esta Pascua, mientras avanzamos a través de lo que esperamos sea el final de una pandemia, mientras comenzamos a entender cómo ha cambiado la vida y cómo vamos a avanzar en el camino hacia el pueblo: la historia posterior a la resurrección que llevo en mi corazón y en mi mente es Jesús que se le aparece a los dos discípulos en el camino hacia Emaús. Mientras camina junto con ellos en su desaliento, en su ira, su miedo, su frustración, hablando entre ellos, y Jesús viene y camina junto a ellos. Y le dicen: “¿Eres la única persona que no sabe qué pasó?” Y comienzan a contar la historia de la traición y la crucifixión: “Y ahora, al tercer día, algunas mujeres en nuestra compañía dicen que fueron a la tumba y encontraron que su cuerpo había desaparecido”.

En esta temporada de Pascua, al comenzar estos próximos 50 días, creo que es importante para todos nosotros en nuestro viaje cristiano imaginar a Jesús, caminando junto con nosotros, el Jesús resucitado, trayendo una nueva vida. Que llegemos a entender y conocer tanto la ruptura de la Palabra de Dios y la ruptura del pan. En nuestros tiempos de reunión, cuando comenzamos a reunirnos cada vez más en esta temporada de Pascua, lo que no ha sucedido durante al menos dos años, Jesús está allí con nosotros caminando. El Jesús resucitado nos brinda una nueva esperanza y la nueva confianza como una forma de avanzar en nuestras vidas.

La resurrección puede ser un hecho histórico que celebramos el Día de Pascua y luego dejar de lado que hemos pasado la Cuaresma. Hemos pasado por la Semana Santa, celebramos la Pascua, y ahora se acabó.

O podemos imaginarnos como el calendario de la Iglesia, ya que la liturgia de la Iglesia nos ha proporcionado, que hay un viaje de 50 días, un período de caminata en el que Jesús camina junto a nosotros. Y escuchamos las historias una y otra vez. Y nos animamos unos a otros, ya que los

**El Reverendo Lawrence C. Provenzano, Obispo**

discípulos en esa historia del camino a Emaús se dicen unos a otros, “¿no ardían nuestros corazones mientras nos explicaba las Escrituras? ¿Y mientras lo conocíamos al partir el pan?”

Hermanas y hermanos, al comenzar esta temporada de Pascua, les animo a que vean a Jesús caminando junto a ustedes. Pasen más tiempo, y no menos, unos con otros leyendo las Escrituras, orando juntos, involucrándose en las liturgias de la Iglesia. Y luego, a partir esa oración y de esas liturgias llegar a la comunidad más amplia que nos rodea. Para que la idea, la realidad del Cristo resucitado puede infectar nuestro ser y la forma de estar en el mundo para el pueblo de Dios. Que, de hecho, la proclamación de “¡Aleluya, Cristo ha resucitado!”, no solo sea una frase que usamos en nuestros entornos eclesiales, sino una realidad en la experiencia vivida de las personas con las que nos movemos y tenemos nuestro ser.

Solía haber un término antiguo que alentaba a las personas a ser “gente de Pascua”. Me gustaría volver a insertar eso en nuestro pensamiento esta temporada de Pascua: ser personas de Pascua, ser personas de verdadera alegría y emoción, entendiendo a Jesús, el Jesús resucitado caminando junto a nosotros, animándonos, motivándonos, inspirándonos en la nueva vida. Dios sabe que el mundo que nos rodea necesita una nueva vida. Mientras salimos de esta pandemia, mientras nos enfrentamos continuamente a los estragos de la guerra en Ucrania, el quebrantamiento de las personas aquí en nuestro propio país, mientras lidian con las incertidumbres de la economía y la pérdida de empleos.

Y en todos los lugares en los que nos encontramos, tenemos que ser personas de Pascua. Jesús está caminando junto a nosotros. Caminamos uno junto al otro y nos animamos y permitimos que nuestros corazones ardan. Al conocer a Jesús y la fracción del pan y su presencia con cada uno de nosotros.

Tengan una temporada de Pascua bendecida y santa. ¡Aleluya, Cristo ha resucitado! ¡En verdad, el Señor ha resucitado! ¡Aleluya!